

Comentarios a la Regla de Vida

Hermano Benjamín

*El Espíritu Santo dirige y santifica
a los hombres mediante sus dones.
Ha hecho nacer la vida religiosa
en el corazón de la comunidad cristiana.*

Capítulo I. En el corazón de la Iglesia. 3. Llamada particular

Donde hay una verdadera comunidad cristiana, surge espontáneamente la vida religiosa, que nace de una llamada personal a algunos miembros de la propia comunidad a seguir los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. La vida de estas personas pasa a ser una referencia constante para toda la comunidad, porque pone en valor los bienes de la vida futura y relativiza los impulsos humanos hacia la lujuria, la avaricia y el poder.

Debemos suponer, sin embargo, que la presencia de religiosos no es imprescindible para la existencia de una comunidad cristiana. En el momento presente, el número de religiosos desciende vertiginosamente en España y podemos pensar que en el próximo futuro van a desaparecer muchas congregaciones, porque su carisma y misión se han quedado sin contenido en la sociedad moderna.

Es el caso de las congregaciones religiosas, como la nuestra, dedicadas a la enseñanza, donde cada vez es menor el número de religiosos, pero donde también ha disminuido notablemente el contingente de familias que demandan una enseñanza cristiana. Lo mismo sucede, por poner otro ejemplo, con las congregaciones femeninas dedicadas al cuidado de los enfermos y a la gestión de hospitales. La sociedad ha dejado, en general, de demandar que estos servicios sean prestados por religiosos.

Por esta circunstancia, hay algunos teóricos de la vida religiosa que dicen que no es pertinente plantearse si actualmente somos muchos o pocos religiosos, porque la respuesta es clara: somos los suficientes para lo que Dios nos quiere, lo que viene a decir que es posible que la actual crisis de vocaciones no sea tal, sino una simple actualización del inventario.

Así que los Hermanos del Sagrado Corazón debemos plantearnos para qué nos quiere Dios en el mundo. Está claro que no somos ya necesarios como profesores de matemáticas ni de lengua, ni tampoco es imprescindible nuestra presencia como gestores de obras educativas. Todas estas tareas las pueden desempeñar con absoluta competencia los laicos cristianos, que son capaces incluso de ser portadores del evangelio.

El hermano del Sagrado Corazón del futuro debe tener claro que Dios le llama para dos misiones complementarias. La primera, llevar una vida de santidad, salir cada día en el seguimiento de Jesús, usando los medios que la congregación pone a su alcance. La segunda, hacer llegar a Dios a la vida de los jóvenes, abandonados a su suerte por una sociedad descreída y desesperanzada, exactamente igual que en los tiempos del Padre Coindre. Analizada nuestra vida de esta forma, vemos que la esperanza de que Dios nos siga enviando obreros está plenamente justificada.